



**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Qué bueno que se impidió concretar el intento de "descalificar a las calificadoras", pifia que nos hubiera costado gran descrédito mundial.

Rectificar es acierto

Rectificar un error siempre será un acierto. En este sentido sentimos que hicieron bien los líderes de las bancadas en el Congreso, Ricardo Monreal y Mario Delgado, en anular el intento del Senador Salomón Jara de presentar una iniciativa de ley para "descalificar a las calificadoras". Rectificación a la que se sumó el Presidente, pues tal iniciativa realmente resultaba ser un dislate, ya que de arranque no se puede regular a nivel local un ente que opera a nivel GLOBAL.

Como se apuntó con certeza en el mismo Senado, equivale este intento frustrado a "maten al mensajero", práctica común en la era de los Borgias que hoy en día no se mira para nada en boga.

Desconcierta un mucho que haya legisladores con tan poco entendimiento del funcionamiento del MUNDO financiero y de sus diversas interconexiones. México carece en lo absoluto de palancas reglamentarias como para doblar o amedrentar a las calificadoras e impedirles que reduzcan nuestras perspectivas de acuerdo a su percepción.

Por ahí ha habido intentos por sacar a relucir los errores de las calificadoras en la crisis hipotecaria norteamericana del 2008 para emplear esta bien documentada falla como justificante para argumentar que sus mediciones no son válidas y deben descartarse.

A esto habrá que decir que no importa en lo más mínimo que sean válidas o no para nosotros; lo

que importa es si son válidas para quienes toman en el MUNDO, la Banca, los fondos de inversión, la Banca de desarrollo, etcétera, la decisión de DÓNDE INVERTIR DINERO.

La respuesta es –obviamente– que SÍ. Las calificadoras son, y siguen siendo, un punto de referencia que literalmente MUEVE MERCADOS. No se requiere mucho estudio para determinar que, independientemente de lo que en México se piense o se diga –o incluso se haga– en contra de las calificadoras (Moody's, Standard & Poor's, Fitch Ratings, etc.), a nivel mundial les hacemos lo que al aire a don Benito Juárez y su copete.

Por lo mismo, decimos que el intento del Senador Jara por "descalificar a las calificadoras" resulta totalmente vano y CONTRAPRODUCTENTE. Decimos que contraproducente porque por el solo hecho de mostrarle al mundo la existencia en nuestro máximo cuerpo legislativo de un pensamiento tan malinformado y retrógrado pudiera ser causa contribuyente en sí para la próxima caída de peldaño calificativo.

Afortunadamente, hubo legisladores pensantes en el liderazgo del Congreso (es que además, el Senador Jara es el vocero del Movimiento Regeneración Nacional en la Cámara alta) con suficientes sesos como para impedirle el paso a una propuesta que lejos de beneficiar a México lo iba a perjudicar; y no poco. También por fortuna para el País se pudo evitar la pifia

a tiempo y públicamente se reconoció que una idea tan descabellada no procedía.

No sabemos mucho sobre el Senador Jara, algún mérito le habrán visto en alguna parte como para hacerlo Senador y además vocero del partido en el poder en esa Cámara. Es decir, no sabemos (ni tampoco, les confesamos, nos consume el interés por investigarlo) qué preparación escolar tiene, qué experiencia, qué conocimientos o especialidad. No obstante la iniciativa misma indica claramente que parece no tener la más remota idea de cómo funcionan las casas calificadoras reconocidas globalmente, por lo que quizá el partido en el poder deba revisar sus procedimientos internos, y cuando a cualquiera de sus miembros se les ocurra una "ideota" para regular actividades financieras complejas y de alto grado de tecnicismo, primero lo CONSULTEN con los que sí saben, dentro o fuera del Congreso.

De esta manera se podrían evitar situaciones bochornosas en las que quedamos ante los ojos del mundo como Trucutús de las finanzas y de la economía. Ello cuando, en realidad, México cuenta con excelentes economistas y financieros de clase mundial. Sólo que si se les menosprecia y no se les aprovecha en la pirámide del poder en México seguiremos cometiendo pifia tras pifia que, como los ganchos al hígado, parece que no hacen daño, pero acumulativamente acaban por doblar al más plantado. ¡Aguas, pues!